C

OMUNIDAD

*Comunidad* es un término utilizado en contextos muy diversos para expresar realidades muy diferentes, pero siempre con un común denominador: la agrupación de personas.

La vida cristiana tiene carácter comunitario. En cuanto la propuesta del Reino de Dios es la fraternidad de los hijos del mismo Padre-Abba, no se puede ser cristiano en solitario. La vida fraterna, la comunidad, es necesaria para vivir la fe.

Y esta necesidad se expresa de maneras diversas:

\* Así, en la vida religiosa marista, los Hermanos forman comunidad en torno a María, como miembros que son de su familia[[1]](#footnote-1). El XIX Capítulo General invitará a ver en la comunidad como familia unida en el nombre del Señor, es decir, como una realidad teologal, un espacio donde la experiencia de Dios puede alcanzarse en plenitud y comunicarse a los demás[[2]](#footnote-2). Por ello, en este mismo Capítulo surge el compromiso de construir comunidades más proféticas, sencillas y abiertas especialmente a los jóvenes[[3]](#footnote-3).

Los Capítulos Generales de los años 2001 y 2009 han invitado a crear nuevos estilos de comunidad, a acoger favorablemente la creación de comunidades de religiosos y laicos y a formar comunidades internacionales e interprovinciales, abiertas a los hermanos y laicos maristas, para atender a nuevos campos de misión de frontera[[4]](#footnote-4).

\* También la vida laical, en cuanto vida cristiana, es comunitaria. Los laicos experimentan la vida de comunidad en diferentes estructuras, comisiones y grupos, aportando su propio color a las diversas expresiones del carisma marista[[5]](#footnote-5). La comunidad es la concreción de la fraternidad cristiana en misión. Se diferencia, pues, esencialmente, de un equipo de trabajo, de un grupo de reflexión, de un grupo de oración… aunque la comunidad puede reunir todos estos aspectos. La Asamblea de Mendes lo afirmó con claridad: “Estamos llamados a trabajar juntos de una manera radical para anunciar el Reino de Dios a todos los niños y jóvenes, especialmente a los más pobres, creando espacios para compartir la vida y para desarrollar diferentes formas de vida comunitaria. Crear comunidades maristas de vida que visible y significativamente evangelicen por su espíritu de familia y compromiso con la misión”.



En el mundo del laicado marista existen hoy diversas formas de comunidad: El Movimiento Champagnat de la Familia Marista, las comunidades de vida de hermanos y laicos, y diversos grupos de laicos maristas. Vivimos realidades muy diferentes, por ello las formas concretas de cada comunidad son también diversas. El modelo de comunidad en la que todos viven bajo el mismo techo y todo se tiene en común, es una posibilidad que se abre ante nosotros, pero no constituye el único ideal marista laical[[6]](#footnote-6).

Hay que señalar que las comunidades maristas laicales que van surgiendo ofrecen un escenario renovado de vida marista, un marco de referencia para el carisma que puede dar un nuevo impulso a la misión. La vida marista laical genera su propia sabiduría. Compartir la fe en comunidad y reflexionar sobre ella, fortalece su vocación cristiana y marista. En este sentido, las comunidades laicales deben llegar a ser comunidades formativas[[7]](#footnote-7).

Hoy existe un significativo número de comunidades maristas donde hermanos y laicos comparten la vida en torno a una misión. Algunas han surgido para ayudar en el discernimiento vocacional de jóvenes adultos; otras, para el trabajo de inserción social; otras desarrollan proyectos desde la vida y la misión compartidas. Unas tienen carácter temporal, otras son de mayor duración. Todas ellas son ejemplo de la riqueza comunitaria generada por personas de distintos estados de vida[[8]](#footnote-8).

Formar comunidad exige seguir unas etapas de constitución y de crecimiento. Cada etapa requiere su tiempo de desarrollo para vivir juntos de una manera auténticamente humana y, por tanto, profundamente espiritual, cristiana y marista[[9]](#footnote-9).

Podríamos señalar algunos rasgos de toda experiencia comunitaria, aunque no es que todos ellos tengan que aparecer juntos: la experiencia de vivir un proceso, una búsqueda, un camino a recorrer; la experiencia de compartir vida más que una organización; la centralidad del diálogo, de la comunicación desde el corazón; el sentirse responsable de aportar las propias cualidades en beneficio de los demás; el valorar, reconocer y respetar las diferencias y necesidades de cada uno; la referencia a un proyecto comunitario de vida, que contemple: la integración y relaciones comunitarias, el crecimiento espiritual de acuerdo a la vocación de cada uno y a la etapa que estén viviendo, la misión y la celebración[[10]](#footnote-10).

1. Cfr. Constituciones 9. [↑](#footnote-ref-1)
2. XIX CG, 30 [↑](#footnote-ref-2)
3. XIX CG, Solidaridad 17, 1 [↑](#footnote-ref-3)
4. XX CG, 9. [↑](#footnote-ref-4)
5. EMM, 92. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. EMM 85 [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. EMM 163 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. EMM 90. Cfr. *Vivir con otros el carisma marista*, Secretariado de Laicos, 2012. Se hace referencia a las diversas expresiones comunitarias como la familia, la comunidad religiosa, la comunidad mixta, la comunidad laical, la comunidad alargada, la comunidad intercongregacional, la comunidad de laicos que invita a hermanos, la comunidad de hermanos que invita a laicos, el sentido comunitario de grupos de animación, fraternidades del Movimiento Champagnat… [↑](#footnote-ref-8)
9. “La primera etapa en la formación del grupo consiste en la sencilla experiencia de juntarse. La comunidad se constituye. Las siguientes etapas son descubrir las diferencias entre los miembros comunitarios, establecer normas para el grupo, y finalmente llevar adelante la tarea de vivir y servir juntos”. (Circular: Compañeros maravillosos, pg 46). [↑](#footnote-ref-9)
10. Cfr. *Vivir con otros el carisma marista*, Secretariado de laicos, 2012 [↑](#footnote-ref-10)